



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL  
ANTONIO DE VALDIVIESO

Programa: Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica  
**NGA 1: Fundamentos Científicos del Nuevo Paradigma**

## **RIZOMA No. 1: Volando hacia paradigmas emergentes**

Por: Carla Yeneris Caballero; Tamara Pérez Rodríguez, Mariela Gutiérrez;  
Janet Rizo Maradiaga y Naví A. Rodríguez Rivera<sup>1</sup>  
Comunidad de **Libélulas**<sup>1</sup> \* 2017

### **Una reflexión previa...**

El ser humano (a), desde su concepción, es producto natural de la asociación del óvulo y el espermatozoide, es decir, que mucho antes de que el ser humano adquiriera un estado de conciencia, los aportes de otros seres están presentes en su cuerpo físico-emocional-espiritual.

Recordamos este hecho natural del nacimiento de la vida humana para reconocer el aporte que cada ser ejerce en el hecho vital, el principio de interdependencia positiva y los vínculos o entrelazamientos que son necesarios para que lo “nuevo” surja.

Esta dinámica de enlazarnos en el **Rizoma** nos ha dado la oportunidad de integrarnos las una con las otras, reconociendo nuestra mismidad y llegando al encuentro con nuestra otredad. Estamos aprendiendo a dialogar, a preguntarnos, encontrando respuestas, haciéndonos más preguntas... llegando a disfrutar de nuestra diversidad en la complementariedad.

Estamos muy inspiradas en la idea de que vamos a ir madurando como equipo, conformando una verdadera red de aprendizaje cada vez más organizada e integrada en la que daremos pase al gran diálogo compartido.

Ya está siendo emocionante esta aventura de aprendizaje entre ondas y partículas en donde disfrutamos de reconocernos y aprender desde otras miradas, ampliando o a veces cambiando las propias.

---

<sup>1</sup> Elegimos este nombre 'libélulas', porque nos significa esa unión entre la dimensión natural y espiritual que precisamos como Seres. Nos visualizamos como seres aladas, voladoras, en búsqueda permanente de nuevos sentidos y significados; de hecho se dice que las libélulas son los insectos que vuelan más lejos. Nos parecen seres libres y que están en constantes cambios, de hecho, su primera etapa de vida es el agua y luego en el aire. Su metamorfosis y transformación es de las más largas dentro del mundo de los insectos.

## Introducción

Un paradigma es un conjunto de experiencias, creencias, hipótesis, valores y saberes compartidos que inciden y nos guían en la interpretación de nuestras realidades. Son formas de pensamiento que afectan la forma en que comprendemos nuestro ‘mundo de la vida’; constituyen nuestra visión de mundo y el sistema de valores que hemos construido (aprehendido).

Partimos del hecho que los paradigmas son contextualizados y tienen una posición situada; por tanto, debemos significarlos y comprenderlos dentro del contexto sociohistórico y cultural en el cual fueron creados.

En este primer curso del doctorado hemos disfrutado de lecturas, videos, artículos, reflexiones varias que nos han permitido comprender cuáles han sido los elementos fundamentales que han incidido en la visión de la realidad que se tenía en los siglos XVI y XVII y sobre los cuales se construyó el paradigma o concepción mecanicista que ha prevalecido en muchos campos científicos hasta hoy. Sin embargo, también visualizamos la necesidad de un cambio de paradigma (s) o cambio de rutas, a partir de los nuevos descubrimientos hechos desde la física cuántica y experiencias y propuestas tejidas desde América Latina que nos resultan válidas.

En este escrito colectivo explicamos la percepción sobre la influencia del pensamiento mecanicista en nuestras cosmovisiones actuales (mundo de la vida), especialmente en lo que tiene que ver con la influencia de un pensamiento patriarcal y totalizante que nos afecta como seres vivos (humanas/os y no humanas/os) y luego una visión más esperanzadora hacia otros paradigmas holísticos, sistémicos y complejos que nos permitan acompañarnos como 'seres que somos-siendo'<sup>2</sup> con amor, ternura y esperanza.

### **-La influencia del pensamiento mecanicista en nuestro 'mundo de la vida'<sup>3</sup>-**

Pasados tantos siglos de ciencia, hoy sabemos, por medio de la física cuántica, que hay un principio de ‘entrelazamiento’, conexión o telaraña de vínculos que interconectan **todo con todo** en el Universo. Desde una perspectiva cuántica, todo vive, y vive de forma interconectada. Todo es energía que vibra a distintas velocidades. Esto nos da la noción de un universo como sistema vivo con interrelaciones recíprocas, con estructuras orgánicas, flexibles, con plasticidad y reflexibilidad interna cuyo funcionamiento está controlado por sus relaciones dinámicas y no por estructuras mecánicas rígidas (Capra, 1992, p.145).

---

<sup>2</sup> Un concepto que visualiza y reconoce la naturaleza dinámica de nuestro *Ser (Ser-siendo)*, que *no solo Ser-Siendo* persona, sino *ser-siendo vivo*, en la interacción con otras, otros y lo otro (seres humanos y no humanos), vinculados al universo como un todo.

<sup>3</sup> Incorporamos el concepto 'mundo de la vida' retomado por Herrera (2010) de Jürgen Habermas (1987) porque nos parece esencial resaltar cómo construimos nuestros significados, lo que constituye 'nuestro mundo de vida' es decir, todas nuestras experiencias sensibles, cargadas además de otras significaciones valorativas, afectivas, estéticas, volitivas, etc. El mundo de la vida implica, por consiguiente, una infraestructura de sentido, la cual conlleva que lo experimentado sea mucho más rico que el contenido efectivamente presente. Es toda esta riqueza de significaciones la que exactamente elimina u olvida las ciencias naturales en su comprensión del mundo (p. 256)..

Sin embargo, no siempre habíamos pensado de esta manera. De hecho, Fritjol Capra (1992) en su libro ‘El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente’ expone con amplitud y profundidad los elementos fundamentales de la visión de la realidad que se tenía en los siglos XVI y XVII y que según él ha sido la base sobre la cual se ha construido el paradigma o concepción mecanicista que ha prevalecido en los campos de la biología, la medicina, la psicología, la economía y otras disciplinas en los últimos tres o cuatro siglos.

Capra presenta una crítica al pensamiento cartesiano-newtoniano, haciendo hincapié especialmente en la manera en que las limitaciones de esta *visión mecanicista* del mundo (estática, fragmentada, uniforme, inflexible, lineal, ...) y del sistema de valores que promueve ha afectado seriamente la salud de nuestras sociedades y entornos. Este paradigma mecanicista consiste en una enquistada serie de ideas y valores, entre los que podemos citar la visión del universo como un sistema mecánico compuesto por piezas, la del cuerpo humano como una máquina, la de la vida en sociedad como una lucha competitiva por la existencia, la creencia en el progreso material ilimitado a través del crecimiento económico y tecnológico y, no menos importante, la convicción de que una sociedad en la que la mujer está por doquier sometida al hombre, no hace sino seguir la leyes naturales.

Los principios fundamentales que sustentan la visión científica mecanicista son el *control* y el *reduccionismo*. El **control** es una expresión de un ‘poder sobre’, de una perspectiva lineal y vertical, jerárquica que se ejerce generalmente de arriba hacia abajo y el **reduccionismo** consiste en la fragmentación del todo reduciéndolo a las partes. En otras palabras, la naturaleza, la vida, la realidad se estudian dividiéndolas a tal punto de intentar reducirlas a la dimensión más simple e indivisible.

Según los postulados del pensamiento reduccionista, sólo a partir de la fragmentación es posible conocer lo verdadero de las cosas. Al final de cuentas, lo que tenemos es una fragmentación en la cual las partes son autónomas, sin ningún tipo de vínculo entre sí. Esta visión se vuelve inadecuada cuando no podemos ignorar a las interacciones entre los componentes de un sistema complejo, ya que al separar y simplificar estamos precisamente dejando de considerar a las interacciones.

Por supuesto, la visión mecanicista -de organismo a máquina- que se ha difundido desde la edad media ha traído consigo consecuencias negativas en diferentes campos de las ciencias y de la vida ya que reducir el **todo a las partes** genera dificultad para solventar situaciones complejas. En lo que sigue, queremos abordar cómo percibimos esta influencia en la actitud de las personas hacia nuestro entorno natural, la afectación más directa que percibimos como mujeres (desde esta visión patriarcal de ciencia) y en los campos de la pedagogía como ciencia que estudia la educación y la forma de acompañar a otras/os seres en su crecimiento personal.

La visión mecanicista y fragmentaria característica del paradigma dominante del siglo XX también tiene su correlativo en la educación. Es así como su abordaje se ha realizado desde las disciplinas científicas, en detrimento de la valoración de la vida cotidiana, de las artes, de la actividad física, y de la persona misma. El uso del lenguaje es revelador en este sentido: se habla de “programas” de cursos, así como de “ejes” del currículo, términos propios de las máquinas. En cuanto a la organización escolar, se mencionan horarios “mosaico”, lo cual no deja duda del planteamiento fragmentado de la práctica educativa en el sistema formal. Se plantea que determinadas materias son “básicas”, en detrimento del resto, con lo cual se cercena el desarrollo integral. Para referirse a las personas, se nombra una determinada característica

en menoscabo de su integralidad; así se dice, por ejemplo, los “analfabetos” en lugar de “personas que no han aprendido o potenciado aún la lectoescritura convencional”; o “discapacitado” en lugar de “persona con una situación particular” (Flores, 2010)

En relación a lo anterior, es relevante mencionar que sin la oralidad no existiría memoria de muchos conocimientos que se han transmitido de una generación a otra, ser iletrado no es sinónimo de ignorante. La memoria es uno de los temas más complejos y una de las preocupaciones humanas, cuando el lenguaje escrito no existía en las culturas ágrafas, la naturaleza era su memoria de los ancestros, sus saberes se transmitían de una generación a otra a través de la oralidad, así lo expresa Mestokosho (1995) en su poema:

Dime donde va a ir el viejo Caribú  
 Mi abuelo el oso  
 Y mis hermanos mayores los lobos  
 Dime también dónde van a nadar el castor y los peces  
 La Gran Águila Real que toca el cielo  
 Vas tú a ponerlos a pastorear  
 O simplemente a ignorarlos  
 Mira tú tus pasos  
 Marchando sobre la tierra nuestra madre por los días de los días  
 Tú no marchas en el vacío  
 Existe una tierra que te carga  
 Y las cuatro direcciones te rodean  
 Mira pues el norte como tú último respiro  
 Guárdalo para mañana lo necesitarás  
 ¡Que el gran espíritu te proteja!

Lo anterior es una evocación hacia el pasado y lo que gran espíritu representó para los antiguos innus, al mismo tiempo es proyectivo, mira hacia el futuro y envía un mensaje político y ecológico a las nuevas generaciones, de igual forma el poema anterior va sobre la línea de la memoria, sobreentendido que es parte de la tradición oral de estos pueblos. Sobre esto la poetisa expresa en su obra:

Mi pueblo escribía (caminando)  
 Mi pueblo escribía sobre la línea de la memoria  
 Porque tenía una inmensa biblioteca con él  
 Millones de libros;  
 Esparcidos sobre el territorio innu  
 Enciclopedias de ríos  
 Diccionarios de montañas  
 Geografías de los bosques  
 Cada línea que se escribía  
 Era para mantener despierta su memoria  
 Su espíritu vivo y su corazón ligero

La oralidad del pueblo innu da cuenta de su memoria sobre el medio ambiente, la armonía entre la naturaleza y el ser humano, el respeto por la biodiversidad y la espiritualidad que es inherente en su expresión oral. La poesía es una de las formas de expresión más complejas, que surge precisamente ahí donde se necesita preservar la memoria.

En las culturas ágrafas el conocimiento se transmite desde los adultos a los jóvenes, en una dinámica práctica y en comunicación permanente, niños/as aprehendían haciendo, el espacio de interacción es la vida, es una acción o hecho social permanente.

Así mismo, en contraposición a lo antes descrito, una teoría pedagógica fundada en la teoría del conocimiento mecanicista, supondrá, entonces, la aplicación de los criterios de la ciencia, y en ello de los criterios de la verdad objetiva, y por lo tanto, de los procesos conscientes y racionales del conocimiento; si bien, entendiéndose de manera equivocada, que de la actividad sensorial del sujeto deviene la representación de las ideas acerca de los objetos singulares de la realidad, de una manera acabada y exacta. Por eso se entiende por aprendizaje mecanicista el que promueve la adquisición de nuevos conocimientos a través de procedimientos y prácticas repetitivas, concediendo poca importancia al significado de lo que se aprende y sin asociar la información recientemente adquirida con la información ya almacenada. Lo más lamentable es que a pesar de los nuevos paradigmas, se sigue enseñando de forma tradicional.

En el paradigma tradicional la educación no se encuentra vinculada de forma sensible con la vida; se ha encerrado en sí misma y se ha negado a aprender de la vida. En los diversos niveles del sistema educativo el mundo es visto desde mecanismos jerárquicos de control, en la que se reprimen los sentimientos y las emociones de los actores de este proceso. En este sentido, la educación tradicional tiene una responsabilidad directa en la consolidación de una sociedad cada vez más violenta e incapaz de resolver los conflictos por la vía pacífica y de valorar a la otra o al otro, como una legítima otra u otro.

Capra (2000) considera que la sociedad actual vive una crisis de múltiples fases, especialmente en la cultura y la educación. Esta crisis proviene de la concepción mecanicista del mundo, en donde ha imperado el control y la dominación de la humanidad por el uso de la fuerza, el poder y el conocimiento.

### **-La dominación y el control sobre la mujer y la naturaleza como expresión de un pensamiento patriarcal-**

Capra (1992) cita de la obra 'La Descendencia del hombre' de Charles Darwin que ha quedado demostrado que los caracteres humanos están fuertemente matizados por los prejuicios patriarcales de su época, pese a la naturaleza revolucionaria de sus teorías. En su opinión, el hombre típico era fuerte, valiente e inteligente, mientras que la mujer era un ser pasivo, de cuerpo débil y de cerebro deficiente. Según él (Darwin) “*el hombre es más valiente, más*

*belicoso y más energético que la mujer. Además de ser más ingenioso que ellas*” (p. 58). Sin duda esta es una idea patriarcal que sigue incidiendo en nuestras culturas colonizadas de hoy.

Gerda Lerder en su texto “El origen del patriarcado” (1986) plantea que fue a partir de la apropiación masculina de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres, así como por su posterior protagonismo para dominar los medios de producción, la acumulación de capital y la conceptualización de los bienes y servicios como propiedad los que propiciaron el surgimiento del sistema patriarcal. Sin embargo, mucho antes, el rol desempeñado por la mujer era significativo, en tanto se encargaba de la recolección y uso de los productos silvestres, manejo del bosque, suelo, agua, fauna silvestre, cuidado o manejo de los animales domésticos y silvestres lo que significaba invertir tiempo y energías en las largas caminatas para obtener agua y buscar alimentos, actividades bastantes ingeniosas.

Capra también reconoce que “las jerarquías sociales han seguido una línea racista y sexista y la violación se ha convertido en la metáfora central de nuestra cultura-violación de mujeres, de grupo minoritarios y de la tierra misma” (p.23). Esta visión de mundo fundamentada en la fragmentación y el control ha generado relaciones desiguales y excluyentes entre mujeres y hombres, de hecho, la explotación de la naturaleza se ha realizado paralelamente a la explotación de la mujer, y son las expresiones emergentes del nacimiento del *patriarcado*.

En relación con la afirmación anterior, la feminista Alda Facio define al patriarcado, como ese pensamiento dicotómico, binario, unívoco, sostenedor de jerarquías y discriminaciones deshumanizantes que lo **divide todo** en cosas o hechos de la naturaleza o de la cultura, y que al situar al hombre y lo masculino bajo la segunda categoría, y a la mujer y lo femenino bajo la primera, erige al hombre en parámetro o paradigma de lo humano, al tiempo que justifica la subordinación de las mujeres en función de sus pretendidos “roles naturales”.

Rodríguez (2017) denuncia que el patriarcado ha servido para legitimar de manera permanente la presencia del poder de dominación en la vida cotidiana, desde la vida íntima y desde la afectividad. Y también sirve para ver como *normales* las servidumbres perpetuas, humillaciones reiteradas, marginaciones crueles y necesidades siempre postergadas del colectivo de las mujeres. Así, el patriarcado como sistema histórico, filosófico, social y político ha logrado penetrar nuestras culturas, promoviendo jerarquías que han seguido una línea racista y sexista y la violación se ha convertido en la metáfora central en nuestras vidas: violación de mujeres, de grupo minoritarios y de la tierra misma (Capra, 1992, p.15).

Sin embargo, si bien a partir de estas construcciones metafóricas que se encuentran en las raíces de los sistemas simbólicos de la civilización occidental, históricamente el patriarcado ha naturalizado la subordinación de las mujeres ante los hombres y por ende naturalizado e invisibilizado su condición de oprimida, hoy en día también genera, mantiene, agudiza y recrea formas otras de dominación y discriminación que trascienden a la bina mujer-hombre cuyas manifestaciones en tanto estructura y superestructura de la colonialidad del poder, del saber y del ser, se presentan en todos los ámbitos sociales, incluyendo en las formas de organización de las instituciones y el nivel de las relaciones personales e interpersonales (Figuroa, 2015, p.2).

La influencia del patriarcado ha sido pesada no solo para las mujeres (obviamente), sino también para los hombres, ya que las ideologías patriarcales nos limitan a ambos. Como afirma Facio, al asignar a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles “propios de su sexo”, los hombres quedan obligados a prescindir de estos roles, comportamientos y características y a tensar al máximo sus diferencias con ellas.

Tal como afirma Capra (1992), el *poder del patriarcado lo envuelve todo* y va más allá de los roles de sumisión de mujeres hacia hombres, incluye un sinnúmero de prácticas opresivas diversas (también entre los mismos hombres) que nos vienen desde el colonialismo y que ahora han tomado formas y matices modernos, en nuevas formas de colonialidad. El patriarcado busca dominar todo aquello a lo que se le identifica dentro de lo no masculino (virilidad, competencia, fuerza física, autoridad, etc) y cuando un ‘hombre’ no cumple con estos ‘roles’ entonces también es excluido y oprimido.

Figueroa (2017) comparte que la **colonialidad** es un patrón de poder que persiste en las dinámicas propias de la existencia social moderna, y si bien proviene de la experiencia histórica del colonialismo, no lo necesita para sobrevivir, ya que vendría siendo la consecuencia directa de la creación de un hábitus<sup>4</sup> global durante siglos de colonialismo (p.1).

Así pues, se vislumbra una relación entre colonialidad y patriarcado en cuanto sistemas de poder que reproducen y naturalizan formas de opresión entre los seres, que por supuesto, va más allá de la bina hombre-mujer, ya que este sistema patriarcal neocolonial ha mantenido a los dominantes como dominantes y a los oprimidos como oprimidos según la clase social, la raza, la religión, la orientación sexual, la cultura, la ciudadanía, entre otras.

### **Reconociendo la física cuántica y el principio de incertidumbre en nuestra cotidianidad**

La visión fragmentaria está muy extendida por todas partes, no sólo por toda la sociedad, sino también en cada persona, produciendo una especie de confusión mental generalizada que crea interminable serie de problemas, y que interfiere en la claridad de nuestra percepción tan seriamente que nos impide resolver la parte de ellos. Porque el arte, la ciencia, la tecnología y el trabajo humano en general están divididos en especialidades y cada una de ellas se considera que está en esencia separada de las demás.

Lo expresado anteriormente, vuelve más urgente la necesidad de transitar a un nuevo paradigma o visión integral del mundo que sea ‘ecológica y orgánica’. Esto implica considerar a nuestro universo como una unidad indivisible y armoniosa, una red de relaciones dinámicas de la cual el observador humano y su conciencia forman parte esencial (Capra: 1992, 25). Es un cambio de visión del universo-máquina a un universo-organismo viviente con sistemas integrados y cuyas propiedades no pueden reducirse a las unidades más pequeñas.

---

<sup>4</sup> Según Figueroa, retomando a Bordeu, 1976, el hábitus son leyes interiores instauradas a través de sutiles mecanismos de dominación simbólica que determinan las formas de pensamiento, percepción y acción y operan a un nivel preconsciente.

Bohm (1988,3) sugiere desarrollar “*una apropiada visión de mundo, adecuada a nuestro tiempo*” como uno de los factores básicos necesarios para conseguir la armonía del individuo (ser) también la de la sociedad, en un contexto, como un **todo**.

El enfoque integral de este paradigma emergente hace hincapié en los principios básicos de organización lo cual deriva de la interacción y de la interdependencia recíproca de sus partes, con estructuras orgánicas, flexibles, con plasticidad y reflexibilidad interna cuyo funcionamiento está controlado por sus relaciones dinámicas y no por rígidas estructuras mecánicas (Capra: 1992, 145).

Un pensamiento integral es, sin duda, un pensamiento complejo y acá retomamos a Maldonado (2013, 23) quien expresa que “las ciencias de la complejidad implican una filosofía de movimiento, dinámicos, súbitos, dramáticos”. Maldonado nos invita a pensar en términos complejos, lo cual implica asumir una filosofía del movimiento y por tanto del tiempo, incorporar la noción del devenir, es decir aquello que ‘puede llegar a ser’, que puede sobrevenir, acaecer, en esa relación entre tiempo, mutación y cambio en las realidades vividas.

Estas nuevas ciencias de complejidad, donde también se integra a la física cuántica, nos permiten considerar a los distintos fenómenos desde el punto de vista de **la totalidad de las posibilidades**, contemplando aquello que no se ve y explicando dichos fenómenos desde **lo no visible, lo no medible**; más bien considerando tendencias, como por ejemplo la no localidad y el indeterminismo de las partículas.

El principio de incertidumbre desarrollado por Heisenberg (1927), postula que es imposible conocer conjuntamente con exactitud, la posición y la velocidad de una partícula. Cuanto mayor sea la precisión con que determinamos la posición, menor será la de su velocidad. Heisenberg calculó la magnitud de esa inexactitud de dichas propiedades y con ello definió el “principio de incertidumbre”, por el cual recibió el Premio Nobel de Física en 1932.

El punto central de la física cuántica es el concepto de incertidumbre. La palabra incertidumbre está en todas partes y por ello la teoría cuántica tiene una estructura fundamentalmente probabilística es decir basada en la incertidumbre.

¿De qué le sirve a la ciencia y a la humanidad la incertidumbre? Los humanos, como observadores del mundo que nos rodea, juegan un papel central en la física cuántica. El proceso de definición en la física cuántica precisa de la participación de un observador consciente a un nivel fundamental. Nos interesa conocer cómo funciona el universo y el principio de incertidumbre es un factor clave de su funcionamiento.

Sabemos que la incertidumbre es parte de la vida cotidiana, está presente en todas las decisiones que asumimos durante la vida, por lo cual la vida de cada sujeto presenta una diversidad de caminos impredecibles. Al reconocer este principio de incertidumbre también nos lleva a buscar los mecanismos para convivir con ella, disfrutar de ella para aumentar nuestros conocimientos, para fortalecer nuestra conciencia y para desarrollar nuestra autoestima. La



incertidumbre ante el futuro ha sido y será el motor que mueve a la humanidad hacia delante. La seguridad absoluta en todos los órdenes es parálisis, castradora de la personalidad y arrullo de vagancias.

Las relaciones afectivas tienden a enfrentar incertidumbres en la medida que el sujeto apenas se va descubriendo en sí mismo las emociones como parte de la naturaleza biológica y el Ser social que Somos-Siendo en construcción permanente en un entorno que nos define. La incertidumbre frente a la vida y la muerte es un motor de energía en movimiento, ensaya, adapta y transforma.

¿Tenemos certidumbre de alguien o de algo? Para conocer todo de alguien o de algo hay que interactuar con ellos. Esta interacción introduce siempre algún cambio en el comportamiento de las personas o en las propiedades de las cosas. Por ello, aunque los cambios sean diminutos, siguen estando ahí y con estos cambios creamos nuestra realidad.

Un complemento del principio de incertidumbre debe ser la tolerancia. La tolerancia que, como observadores, debemos aplicar al evaluar las acciones de los demás. Cuanta más tolerancia demos con las personas, mejor llegaremos a comprenderlas y estimarlas. Con ello reduciremos a valores probabilísticos manejables la incertidumbre presente en nuestras vidas.

En el campo de las emociones la movilidad es impredecible, ignoramos cuál será en un momento dado el detonante del enojo, la tristeza, la rabia, la envidia, la avaricia, entre otros aspectos. Existen condiciones previas, aunque hay emociones particulares que son impredecibles, por ejemplo ¿qué hace que un sujeto pierda la voz cuando hablará en público?, ¿cómo la vergüenza o el temor lo inhiben al punto de no emitir un sonido de su boca? Para quien no habla en público es una incertidumbre, para quien se ejercita es parte de lo cotidiano. Que es una incertidumbre puede ser determinado a partir de estudiar la situación particular de un sujeto u objeto. Por ejemplo, no era una incertidumbre para la inquisición el destino de los judíos en la España Católica, aunque sí se tornó en una incertidumbre el destino de los hombres justos en Occitania. Al igual que se puede determinar lo que es una incertidumbre para un objeto o sujeto, también lo es para los grandes colectivos. Debemos aceptar que ciertas incertidumbres dejan de serlo hasta que tomamos decisiones.

Existen cosas o fenómenos que enfrentan grados de incertidumbre, dicho grado o nivel de incertidumbre es factible de ser conocido solo en el acercamiento al objeto mismo. En un mundo dinámico y cambiante, ciertas certezas pueden ser una catástrofe, como creer que la contaminación industrial de los países desarrollados no afecta nuestro medio ambiente, creer que los recursos naturales son inagotables, creer que la violencia es un problema solo de los jóvenes, entre otros aspectos que evidencian una sociedad en crisis permanente.

En las relaciones humanas si queremos conocer a otra persona es necesario interactuar con ella, la interacción introduce cambios en el comportamiento y las propiedades, aunque estos

cambios sean diminutos, están presentes y con esto se crea una realidad nueva, para ambas personas, de esto hablaremos en el acápite siguiente.

### **-Nuevos tejidos 'pedagógicos' para acompañar el Ser que Somos-Siendo-**

Hay que destacar que la filosofía del siglo XX y la biología del conocimiento, proporcionaron las bases necesarias para fundar la pedagogía del siglo XXI. Pedagogía que se inicia con los principios de Paulo Freire y una educación que promueve la participación activa y participativa de todas/os las/os actores/as del acto educativo para la construcción de una conciencia crítica.

Como parte de estas pedagogías críticas han surgido, solo por nombrar algunas, la pedagogía del oprimido, la pedagogía de la ternura, la pedagogía de la esperanza, la pedagogía de la significación, como alternativas o formas otras que pretenden cambiar nuestras visiones y prácticas pedagógicas. Un aspecto común a estas nuevas tendencias pedagógicas es el reconocimiento de la importancia de acompañar al ser o sujeto educativo de forma integral, reconociendo que cada ser construye sus propios saberes y les asigna significados y sentidos en estrecha relación con su 'mundo de la vida'. El mundo de la vida que solo puede brotar del yo y su vida de conciencia o, mejor dicho, de un yo y una vida de conciencia que se encuentran siempre en constante interrelación con otros yo, con muchos yo interconectados y que comparten un mismo contexto.

Como ya dijimos antes, para acompañar(nos) como Seres debemos hacerlo reconociendo, desde una visión cuántica, nuestra naturaleza compleja y dinámica de Ser (*Ser (Ser-siendo)*), que *no solo Ser-Siendo* persona, sino *ser-siendo vivo*, en la interacción con otras, otros y lo otro (seres humanos y no humanos), vinculados al universo como un todo.

Nuestro reto como docentes, facilitadoras/es, profesoras/es o maestras/os (según el título que más nos guste) es diseñar procesos que rescaten nuestras subjetividades y se pongan en diálogo genuino. Por supuesto un diálogo implica intercambio de saberes, pero también de pensamientos, de sentimientos y de la **duda o pregunta** que mueve nuestras curiosidades (pedagogía de la pregunta que también enfatizó Freire). En este sentido, nosotras nos preguntamos ¿cómo estamos educando a nuestros niños, niñas y jóvenes? ¿qué desean los educandos del proceso educativo? ¿Quiénes son los actores comprometidos en este proceso?, ¿de quién es la responsabilidad de la tarea educativa?

Una de las críticas que se hacen a nosotras/os, las/os maestras/os o facilitadoras/es de procesos (sean virtuales o presenciales), es en cuanto a la calidad de interacción y los lazos afectivos de conexión que establecemos con nuestras/os estudiantes, es decir algo que tiene que ver con nuestra capacidad de desarrollar empatía, confianza, amor, ternura. Realmente precisamos conectarnos con nuestros estudiantes de forma afectiva para poder 'comprender' las realidades, o como dijimos antes 'los mundos de la vida' de cada otra y otro. Esto debería hacerse como un acto intencionado, una elección, una decisión de vinculación emocional con otra persona (otro ser) desde nuestro propio ser.

Maturana (2005) dice que debemos ‘educar con amor y desde el amor’, ya que para él *“educar es un proceso de transformación en la convivencia de todos los actores involucrados y, si queremos que nuestros niños y niñas crezcan como seres autónomos en el respeto por sí mismos y con conciencia social, tenemos que convivir con ellos respetándolos y respetándonos en la continua creación de una convivencia en la colaboración desde la confianza y el respeto mutuos”*.

Es que solo en la convivencia es que se manifiesta el respeto mutuo, pero para eso, los docentes somos los que tenemos que echar una mirada hacia nuestro interior, para revisarnos que no está bien y cómo podemos reacondicionar nuestras conductas y pensamientos de tal forma que podamos dar y enseñar respeto, estima y amor. Solo desde un espacio reflexivo que nos abra la mirada a nuestro ser, como ser humano, sabiendo que nos debemos a seres humanos, no divididos ni fragmentados, seres integrales, es cuando nos convertiremos en un frente transformador, al hacernos cargo responsablemente de la tarea educativa.

Este cambio, debe de ir de una filosofía mecanicista – materialista a una visión holista-espiritual de los procesos educativos. En esta última, se percibe al ser humano(a) con un potencial ilimitado, como un ser espiritual orientado al significado y con una curiosidad innata para aprender en por lo menos cinco niveles de totalidad que deben verse como contextos de aprendizaje, a saber: el ser humano, la comunidad, la sociedad, el planeta y el *cosmos*. Así, debemos reconocer que todas/os nuestros estudiantes (o las personas que acompañamos desde espacios educativos más espontáneos) son también Seres en transformación permanente (corporal, afectivo, cognitivo, social, estético y espiritual) inserto en un proyecto social, perteneciente a una comunidad (familia, escuela) que interactúa con la sociedad, tanto emocional como ideológicamente, y no sólo es un cerebro receptor de información.

Debemos desarrollar nuestra espiritualidad, conectarnos con el otro y la otra, desarrollando vínculos afectos desde el **amor y la ternura**. Con respecto a esta última Leonardo Boff (2014) escribió “La sabia conductora es la ternura, porque irrumpe cuando la persona se descentra de sí misma, sale en dirección al otro, siente al otro como otro, participa de su existencia, se deja tocar por su historia de vida. La otra marca al sujeto. Ese demorarse en el otro, no por las sensaciones que nos produce, sino por amor, por el aprecio a su persona y por la valoración de su vida y de su lucha”.

Dicha espiritualidad tiene como base una educación consciente fundada en valores y como nos dice Gallegos "es la energía creadora del universo y la esencia de la educación holista; la espiritualidad no se puede enseñar académica o linealmente porque trasciende las disciplinas académicas. En educación es también un estado de la conciencia, un estado de orden interno que como educadores sólo podemos estimular a través de la propia conducta y el diálogo holístico" (1999, p. 55). Como vemos la espiritualidad debe ser un saber más del docente, será el complemento a todos sus saberes pedagógicos, didácticos, curriculares, etc.

Esta nueva educación (holista, integral, con visión compleja como nos diría Maldonado)

demanda acompañar desde los afectos y nuestras esperanzas. Pensamos entonces en una **pedagogía de la esperanza** como el sueño de vivir en un mundo mejor y la utopía de querer conseguirlo, una pedagogía que nos permita pasar de la generación del conocimiento individual a la generación de aprendizajes colectivos en el que se promueva la cooperación, la solidaridad entre el yo y el otro(a), con una nueva mirada, esa mirada cuántica que apunta a nueva vida.

Los cambios y transformaciones educativas de nuestra sociedad nos invitan a mirar a nuestros estudiantes desde una perspectiva globalizadora, ya que el entorno en el que se mueve condiciona todos los planteamientos de nuestros proyectos educativos. Es pues, imprescindible conocer bien desde qué antropología partimos para dar coherencia a los objetivos, medios y resultados que seleccionemos.

- **Algunos elementos conclusivos (aunque sin querer concluir)-**

Hemos de considerar que habitamos un planeta fragmentado, dividido por cuestiones económicas, culturales, de género, por fronteras geográficas y por cuestiones de credos políticos o religiosos. El ser humano se encuentra en construcción permanente, no somos humanos(as) terminados(as) por lo tanto hemos de aceptar nuestra imperfección que deriva de una ruptura ancestral que hicimos con el todo.

Las imperfecciones se expresan en nuestra incapacidad de comunicarnos entre nosotros como especie y por ende con las demás especies, de ahí que no asumimos el respeto que debemos a las otras formas de vida que cohabitan en nuestro espacio-materia.

Los textos de Capra (1992 y 2000), Bohm, Maldonado y otros, los cuales nos han acompañado en este primer núcleo generador de aprendizaje del doctorado nos dejan la invitación permanente a aceptar con humildad que somos apenas partículas en un universo fragmentado, que es posible constituirse en ondas, transformar nuestro pensamiento y entrar en sintonía con el todo.

La incertidumbre es un elemento permanente, la incertidumbre transversaliza todas las dimensiones del SER, tomarla en consideración es visualizarla y trascenderla, porque cada incertidumbre es particular, el que no sabe nadar se ahogará en el océano y él que no sabe volar mirará directo al sol para caerse, él que no sabe vivir experimentará una crisis constante.

Para poder vivir en este mundo de crisis, es necesario hacerle frente con nuevos paradigmas en la educación, que permitan acompañar(nos) desde el amor, la ternura y con una visión más esperanzadora.

## Bibliografía

- Beauclair, N. (2016). *La decolonialidad del saber en los discursos indígenas quebequenses. Los casos del Historiador Georges Sioui y la Poeta Rita Mestokosho*. Salamanca: Anuario de Literatura Comparada.
- Bohm, D. (1988). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairòs.
- Bohm, D. (1988). *La totalidad y el orden implicado*. Colección Nueva Ciencia Editorial Kairós. .
- Capra, F. (1992). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel.
- Capra, F. (1982). *El punto Crucial*. Estaciones.
- Capra, F. (2000). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Córdoba, R. Á. (2002). *El constructivismo en los espacios educativos. Coordinación educativa y cultural centroamericana*. Costa Rica .
- Córdoba, R. Á. (2002). *El constructivismo en los espacios educativos. Coordinación educativa y cultural centroamericana*. Costa Rica .
- Cussiánovich, A. (2007). *Aprender la Condición Humana, ensayo sobre la pedagogía de ternura*. Diskcopy S.A.C.
- Facio, A. (1989). *Feminismo, género y patriarcado*. Recuperado de <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>
- Figueroa, M. (2017). *Investigación militante en Trabajo Social: reflexiones desde una ciencia despatriarcal* (presentación power point). Venezuela.
- Figueroa, M. (2015). *Sobre la Ley del IVIC y la ciencia patriarcal-moderna/colonial: algunas reflexiones y aportes desde una mirada feminista*. Venezuela.
- Flores D., L. E. (2010). *El placer de aprender*. Revista Electrónica Educare Vol. XIV, N° Extraordinario, [41-47], ISSN: 1409-42-58. Heredia. Costa Rica.
- Gallegos, R. (1999). *Educación Holista: Pedagogía del amor universal*. México: PAX MÉXICO.
- Herrera, D.(2010). *Husserl y el mundo de la vida*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3703031.pdf>
- Maldonado, C. E. (2013). *Significado e impacto social de las ciencias de la complejidad*. Bogotá, D.C Colombia: Primeros Pasos.
- Lean, I. Dick, T. (s.f). *La Partícula Divina, si el universo es la respuesta ¿cuál es la pregunta?*
- Maturana, H. (2005). *Educación desde la matriz biológica de la existencia humana*. Biología del conocer y biología del amar. Chile: UNESCO.
- Mestokosho, R. (1995). *Eshi Uapataman Nukum*. Quebec: Éditions Piekuakami.
- Najmanovich, D. (1991). *La metamorfosis de la ciencia*. Suplemento Fururo de Página/12, 1991. Recuperado de [www.denisenajmanovich.com.ar/.../Metamorfosis%20de%20la%20](http://www.denisenajmanovich.com.ar/.../Metamorfosis%20de%20la%20)
- Rodríguez, A. (2017). *Cuerpos liminales. Pensando la creación en la opción despatriarcal/decolonial*. Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII, pp. 115 – 136. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/cuerpos-liminales-pensando-la-creacion-la-opcion-despatriarcaldecolonial>